



ORDENAR

Asistí a una charla de Esther Torras (ella se define a sí misma como “ordenóloga”) que versaba sobre el orden, y me quedé con una afirmación que me resultó reveladora:

El desorden son decisiones no cerradas

De repente visualicé mi mesa de trabajo, y en efecto, tengo un montón de decisiones no cerradas en forma de objetos, notas o papeles que invaden la mesa. Desde cosas muy pequeñas e intrascendentes (el aviso de cobro de un impuesto que tengo que liquidar) a otras que me da una pereza horrible abordar (tengo las notas de un proyecto que no encuentro ni el momento ni la motivación para realizarlo). Y si, todo son decisiones no cerradas. Tengo pequeños regalos que me han hecho y que no he decidido que hago con ellos, una receta que no he decidido ir a buscar el medicamento porque estoy dudando, cuatro o cinco notas de gestiones que no estoy resolviendo... y si amplío la mirada a toda la casa la cosa ya es más seria. Un montón de “cosas” no ordenadas que se corresponden con el montón de decisiones no tomadas.

Lo peor: muchas me dan mala energía, porque son cosas que me traen malos recuerdos. ¿Por qué no me los saco de encima? Pues porque todavía no lo he decidido. Voy a por ello y con urgencia. Porque ahora entiendo que ordenar no va de ubicar en un espacio, va de decidir, y cuando ordenas desde la decisión no sólo ordenas el espacio, sino que ordenas y limpias tu mente por el camino.

Tengo un potus que me regaló mi madre a los dieciséis años (o sea hace 47 años). Decido seguir podándolo y cuidándolo. Pero acabo de decidir desprenderme de catorce libros que no me interesan para nada y en cambio capturan mi atención día tras día. Estos se van al re-read esta tarde.

Os animo a decidir. Para ordenar. Y si no estáis muy convencidos aquí va un dato: según nos contó Esther Torras, por falta de orden pasamos seis meses de nuestra vida

buscando objetos. Seguro que se nos ocurren infinidad de mejores opciones, como pasarlos en buenos encuentros con buenos amigos, ¿no?